



Consejo de Seguridad

Distr. general
4 de marzo de 2005
Español
Original: inglés

Informe sobre el Sudán presentado por el Secretario General con arreglo a los párrafos 6, 13 y 16 de la resolución 1556 (2004) del Consejo de Seguridad, el párrafo 15 de la resolución 1564 (2004) y el párrafo 17 de la resolución 1574 (2004)

I. Introducción

1. El presente informe se ha preparado de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 6, 3 y 16 de la resolución 1556 (2004) del Consejo de Seguridad, el párrafo 15 de su resolución 1564 (2004) y el párrafo 17 de su resolución 1574 (2004).

II. La inseguridad en Darfur

2. Aunque en febrero de 2005 se han producido en Darfur menos enfrentamientos entre el Gobierno y los movimientos armados que en los dos meses anteriores y también ha habido un cierto grado de separación de las fuerzas, la seguridad sigue siendo frágil. Las informaciones recibidas indican que la anarquía y los ataques de las milicias siguen haciendo la vida imposible a miles de civiles. Resulta difícil dilucidar dónde acaban los ataques por motivos económicos y dónde comienzan los perpetrados por las milicias por razones políticas o tribales, pero está claro que el Gobierno no ha impedido que esos grupos ataquen a la población civil.

3. En febrero, el Movimiento y Ejército de Liberación del Sudán (SLM/A) y las fuerzas del Gobierno se enfrentaron dos veces en lugares situados al nordeste de El Fasher, en Darfur septentrional. El primer enfrentamiento tuvo lugar en Sayiah el día 8 y el segundo en Koma el día 11. La disminución de los combates o enfrentamientos directos entre el Gobierno y las fuerzas del SLM/A supone una continuación de la tendencia registrada en enero, mes durante el cual el SLM/A redujo el número de ataques contra la policía y las fuerzas militares del Gobierno.

4. Tras los bombardeos denunciados en enero de 2005, la Misión de la Unión Africana en el Sudán confirmó que el Gobierno había empezado a retirar sus bombarderos Antonov de El Fasher y Nyala, hecho que debe ser considerado como una importante medida de fomento de la confianza. Aunque el Gobierno sigue manteniendo sus helicópteros militares en Darfur, no ha habido noticias de que los helicópteros de ataque hayan disparado sus armas durante el mes de febrero.



5. Aunque el Gobierno no reanudó las operaciones de “limpieza de carreteras” iniciadas en diciembre, sus fuerzas siguieron estando presentes en diversas zonas que habían ocupado durante dichas operaciones al norte de El Fasher y al este y sur de Nyala. Asimismo, en más de una ocasión, los comandantes locales manifestaron a las patrullas de la Misión de la Unión Africana que no habían recibido órdenes de redesplegarse en Nyala. Por su parte, las fuerzas del SLM/A también han mantenido su presencia en lugares cercanos. El constante despliegue de fuerzas rivales en zonas relativamente próximas aumenta las tensiones y las posibilidades de que se reanude un conflicto violento.

6. En este contexto, la Comisión Mixta, durante su séptima reunión de alto nivel celebrada en Nyamena los días 16 y 17 de febrero, decidió enviar a Darfur un equipo para verificar las posiciones ocupadas por las fuerzas sobre el terreno, con miras a preparar un plan de separación. Es crucial delinear claramente el territorio controlado por las diversas fuerzas sobre el terreno si se quiere alcanzar un acuerdo viable de cesación del fuego y ello también constituye un requisito previo vital para la separación de las fuerzas. Por consiguiente, celebro que se haya tomado esta decisión e insto a la Comisión Mixta a que proceda cuanto antes al despliegue de dicho equipo. Existe el riesgo de que el despliegue de un equipo de este tipo desencadene nuevos enfrentamientos sobre el terreno, ya que las partes podrían tratar de conseguir la mayor ventaja posible antes de que finalice el proceso de delimitación. Sin embargo, si no se lleva a cabo esta labor de verificación, aumentaría aún más el riesgo de que prosiguieran los enfrentamientos violentos. En este sentido, exhorto al Gobierno y a los movimientos armados a que respeten plenamente los compromisos contraídos en virtud del Acuerdo de cesación del fuego por motivos humanitarios firmado en abril de 2004 y de los protocolos de Abuja, de noviembre de 2004.

7. Los acontecimientos ocurridos en febrero han demostrado que existe la posibilidad de lograr una separación pacífica si se llega a un acuerdo sobre la delimitación de las posiciones de las fuerzas combatientes. Tal como había prometido en la reunión del Mecanismo de Aplicación Conjunta celebrada el 17 de diciembre de 2004 y reiterado en la reunión mantenida por la Comisión Mixta en enero, el Gobierno retiró sus fuerzas de los alrededores de Labado (Darfur meridional) cuando la Misión de la Unión Africana en el Sudán indicó que estaba preparada para desplegar una pequeña fuerza en esa zona. La Misión cuenta actualmente con un pelotón de protección de 32 soldados desplegados en Labado y tiene previsto enviar también observadores militares. Los primeros indicios sugieren que esta presencia ha tenido efectos paliativos en una zona muy tensa que ha padecido algunos de los combates más cruentos durante los últimos meses, como demuestra el regreso de varios miles de desplazados internos. Por ello, aliento a la Unión Africana a que siga emprendiendo tantas misiones de este tipo como pueda, a fin de que las partes puedan separar sus fuerzas en otras zonas.

8. El reciente compromiso contraído por el Gobierno durante la séptima reunión de la Comisión Mixta de retirarse de otras tres aldeas situadas en Darfur meridional puede ofrecer a la Misión de la Unión Africana en el Sudán la oportunidad de consolidar los progresos conseguidos en Labado. Si el Gobierno cumple la promesa de retirar sus fuerzas de Marla, Ishma y Gereida en un futuro próximo, instaré a la Unión Africana a que esté presente en estos lugares para seguir facilitando el proceso de separación.

9. En dos ocasiones durante el mes de febrero, se abrió fuego cerrado de ametralladora contra helicópteros que portaban emblemas de las Naciones Unidas y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). En ambos casos, los helicópteros estaban atravesando Siyah en dirección a Malha Wells, en Darfur septentrional. En el primer incidente, que tuvo lugar el 8 de febrero, la tripulación oyó y vio ráfagas de fuego muy cerca de su aeronave. Durante el segundo incidente, que ocurrió el 15 de febrero, los pilotos oyeron tres ráfagas de aproximadamente seis disparos cada una dirigidas contra su helicóptero. El SLM/A ha reconocido que sus fuerzas abrieron fuego en este último incidente porque no habían recibido la correspondiente notificación. Dado que el SLM/A controla la región en cuestión y no negó su participación cuando los funcionarios de las Naciones Unidas le preguntaron directamente, puede darse también por sentada su responsabilidad en el primer incidente. La Misión de la Unión Africana en el Sudán fue blanco de disparos al menos siete veces en febrero, lo que supone un notable aumento respecto de los meses de diciembre y enero, en los que ocurrieron uno o dos incidentes. El 25 de febrero, las milicias dispararon contra una patrulla de la Misión en Darfur meridional. Ninguno de sus miembros resultó herido ni sus bienes sufrieron daño alguno durante el ataque. Ninguna excusa o explicación de los líderes del SLM/A puede justificar el hecho de que sus fuerzas abran fuego contra aeronaves o vehículos que portan claramente emblemas pertenecientes a las Naciones Unidas, la Unión Africana o los organismos y organizaciones de socorro. Por ello condeno estos actos. En caso de que se produzcan bajas, los comandantes implicados tendrán que rendir cuentas.

10. En cuanto a los combates entre las milicias o los Janjaweed y los grupos rebeldes, el SLM/A tuvo que adoptar una posición defensiva en febrero. Elementos Janjaweed atacaron uno de sus campamentos en la zona de Korma el día 2 y otro en la región occidental de Jebel Mara el día 19. Al parecer, el 21 de febrero hubo un tercer enfrentamiento directo entre los Janjaweed y los rebeldes, cuando las milicias atacaron la zona de Tori, en Darfur meridional. La Misión de la Unión Africana en el Sudán informó de que 13 civiles habían resultado muertos y cuatro heridos. Al parecer, también se han producido combates entre las fuerzas del SLM/A y las milicias tribales en la zona occidental de Jebel Maras.

11. Aunque en febrero se comunicaron menos casos de enfrentamiento directo entre los movimientos rebeldes y las milicias tribales, estas últimas siguieron atacando objetivos civiles. Al parecer, los Janjaweed hostigaron y atacaron a las personas que se encontraban en un campamento de desplazados, asaltaron a habitantes de aldeas y prendieron fuego a aldeas abandonadas para disuadir a las personas que podrían regresar a ellas.

12. El ataque perpetrado contra Tori por los Janjaweed es buen ejemplo de la persistente inestabilidad que reina en Darfur meridional. La actividad de las milicias tribales es bastante intensa en este estado, con grupos que operan al norte de Nyala en Duma y Kidignir y en el sur en la zona de Gereida. Algunas de estas actividades, como probablemente ocurrió también en el caso de Tori, incluyeron operaciones contra zonas supuesta o realmente controladas por el SLM/A.

13. Al parecer, muchos de los combates librados por las milicias tribales no necesariamente guardan relación con la lucha política entre el Gobierno y los movimientos rebeldes. Las milicias tribales también participan en numerosos incidentes de robo de ganado, aprovechándose de que muchos rebaños grandes son trasladados en busca de pastizales mejores. Este mes se han denunciado cinco casos de robo

de ganado en Darfur meridional y también se produjeron enfrentamientos entre miembros de las tribus rivales Habania y Burgo en Nadeef y combates en que estuvieron involucrados miembros de la tribu Daghou en Ishma el 10 de febrero. Cuando intervino la policía local ya habían sido asesinados dos civiles y se habían sustraído unas 1.500 cabezas de ganado. La Misión de la Unión Africana en el Sudán está ayudando a la policía local a recuperar los animales, con cierto éxito.

14. En resumen, las condiciones de seguridad en los tres estados de Darfur siguen siendo muy preocupantes por la posibilidad de que prosigan los combates entre los movimientos rebeldes, los Janjaweed y las fuerzas del Gobierno, así como debido a los ataques directos que siguen produciéndose contra la población civil. La temeridad de los Janjaweed, ya sea al cometer robos o atacar a la población civil o a movimientos armados, es consecuencia directa de la inacción del Gobierno, que no ha intentado frenar, y mucho menos desarmar o arrestar, a estos grupos.

III. Protección de los civiles en Darfur: medidas adoptadas por el Gobierno para cumplir sus obligaciones respecto de los Janjaweed, el fin de la impunidad, la protección, los derechos humanos y el fomento de la confianza

15. Si bien la situación en la zona septentrional y occidental de Darfur permanecieron relativamente tranquilas durante el mes de febrero, hubo varios ataques contra civiles en aldeas y carreteras de Darfur meridional, sobre todo al este de Nyala. La inseguridad en el exterior de muchos campamentos de desplazados situados en todo Darfur siguió impidiendo la circulación normal y sin trabas de esas personas. La llegada a Darfur de los primeros agentes de la policía civil enviados por la Unión Africana tal vez ayude a mejorar las condiciones de seguridad. Según la Unión Africana, la policía mantendrá una presencia constante en algunos de los campamentos. Los agentes de policía de la Misión de la Unión Africana en el Sudán también llevarán a cabo actividades de creación de capacidad y adiestramiento de la policía local para fomentar una respuesta y una actuación profesional adecuadas de la policía.

16. La inminente sequía que amenaza a Darfur podría tener graves consecuencias en materia de protección que tendrán que abordarse como parte de la respuesta humanitaria. La creciente escasez de recursos, junto con la sensación que tienen algunos grupos de que se está actuando con parcialidad al distribuir la asistencia humanitaria, podría provocar un aumento de las tensiones y una reanudación de la violencia. Los organismos humanitarios han empezado a evaluar las necesidades prioritarias de toda la población civil, tanto los residentes de los campamentos, como las comunidades de acogida, los que regresan y los nómadas.

17. Durante el mes de febrero siguieron denunciándose casos de violación y violencia sexual. Los observadores de derechos humanos continúan transmitiendo denuncias de casos de violación registrados en todo Darfur. Las zonas situadas en el exterior de muchos de los campamentos de desplazados siguen siendo particularmente inseguras. Las mujeres y las niñas continúan siendo especialmente vulnerables a los ataques perpetrados contra ellas fuera de los campamentos mientras recogen leña y forraje. Sigue siendo alarmante el hecho de que la policía aún no investigue adecuadamente las quejas, incluso cuando se presenta la correspondiente denuncia. Me preocupa mucho las inquietantes informaciones sobre la detención por parte

de la policía en la zona de Mukjar (Darfur occidental) de mujeres solteras que han quedado embarazadas tras ser violadas. Además, ha habido casos en que la policía ha detenido a los denunciantes del presunto delito. Es prioritario que las autoridades competentes investiguen estas alegaciones.

18. Los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales (ONG) siguen enseñando a las mujeres de los campamentos de desplazados a construir y utilizar cocinas de bajo consumo como alternativa a las empleadas habitualmente, que requieren la recolección frecuente de leña fuera de los campamentos. Me complace observar a este respecto la cooperación entre la Unión Africana y la comunidad de asistencia humanitaria, así como la propuesta acordada en los recientes debates celebrados en El Fasher para que la Misión de la Unión Africana en el Sudán patrulle las rutas utilizadas por las mujeres para recoger leña, ya que es entonces cuando son más vulnerables a la violencia.

19. La circular enmendada sobre las directrices relativas al tratamiento de las víctimas de violación, que contempla la posibilidad de que las víctimas de actos de violencia sexual reciban tratamiento médico tanto en clínicas privadas como en los hospitales públicos sin tener que presentar primero una denuncia a la policía, aún no ha sido difundida por las autoridades en los estados de Darfur. Tras las conversaciones mantenidas con el Ministerio de Justicia, el Gobierno ha accedido, en principio, a emprender campañas de difusión junto con los organismos de las Naciones Unidas en Darfur.

20. Los niños siguen siendo víctimas de los ataques indiscriminados contra la población civil. Son particularmente inquietantes las informaciones que hablan de ataques específicamente dirigidos contra los niños, como la violación de niñas. Al igual que las mujeres, las niñas se enfrentan a graves obstáculos para recibir tratamiento médico y ayuda de la policía cuando se produce una violación. La atmósfera general de impunidad menoscaba gravemente el derecho de los niños a recibir protección frente a estos abusos.

21. Prácticamente no se ha investigado el supuesto asesinato de más de 100 civiles y la violación masiva de al menos 30 mujeres y niñas durante el ataque contra la aldea de Hamada (Darfur meridional) perpetrado los días 13 y 14 de enero. El oficial encargado de la investigación no visitó la escena del crimen, tal como exige la ley, y sólo entrevistó a algunas de las víctimas, que estaban siendo atendidas en el hospital de Nyala. Insto encarecidamente al Gobierno del Sudán a que se asegure, con carácter prioritario, de que se investiguen a fondo estas graves violaciones de los derechos humanos y de que sus autores respondan ante la justicia.

22. Desde diciembre de 2004, el Consejo de Asesoramiento en materia de Derechos Humanos no ha presentado ningún informe sobre las medidas adoptadas por el Gobierno para cumplir las obligaciones contraídas en virtud del comunicado conjunto hecho público por el Gobierno del Sudán y las Naciones Unidas el 3 de julio de 2004.

23. Los observadores de derechos humanos en Nyala recibieron permiso de las autoridades locales para visitar el principal centro de detención del servicio de seguridad nacional, donde observaron las condiciones reinantes en las celdas y entrevistaron a algunos detenidos. Las Naciones Unidas han presentado una solicitud para poder tener pleno acceso a los centros de detención de los servicios de seguridad nacional e inteligencia militar, así como a las prisiones y a las personas custodiadas por la policía, y están esperando la respuesta del Gobierno.

24. Dos de los comités establecidos por el Gobierno tras las recomendaciones del Comité Nacional de Investigación, a saber, el Comité de Investigación Judicial y el Comité de Reparaciones, han iniciado sus visitas a los estados de Darfur. Aunque el Comité de Investigación Judicial había pedido información a los habitantes de Nyala, la respuesta fue escasa, ya que la población no conocía bien al Comité ni su mandato y dudaba de su capacidad para hacer justicia a las víctimas. Los desplazados internos también han expresado su temor de que la información sobre presuntas violaciones de los derechos humanos facilitada al Comité pudiera tener consecuencias negativas para ellos.

25. El subcomité del Mecanismo de Aplicación Conjunta encargado de las cuestiones de derechos humanos y protección, sobre cuya creación ya informé en octubre, celebró su primera sesión sustantiva el 20 de febrero, tras dos aplazamientos y pese a la considerable renuencia del Gobierno a llevar adelante la reunión. Los debates sustantivos sobre tres cuestiones fundamentales —la investigación de los asesinatos de Hamada, la repatriación involuntaria o inapropiada de desplazados por parte del Comité para la erradicación del secuestro de mujeres y niños, y la difusión de las directrices del Ministerio de Justicia sobre el tratamiento de las víctimas de violación— se aplazó hasta la siguiente reunión del subcomité debido a la ausencia de representantes de ciertos ministerios gubernamentales clave. Hay cada vez más motivos para temer que la falta de compromiso del Gobierno y la insuficiente importancia que concede a la labor del subcomité minimice su eficacia como foro para abordar graves cuestiones relacionadas con la protección y con los derechos humanos.

26. En la actualidad hay 16 observadores de derechos humanos en Darfur y tres en Jartum, lo que supone un aumento de seis personas desde el mes de enero. Se espera que a ellos se sumen 12 voluntarios de las Naciones Unidas antes de fin de mes, y otros 32 funcionarios internacionales del cuadro orgánico se encuentran en diversas fases del proceso de contratación. En estos momentos son 26 los funcionarios internacionales desplegados en Darfur por otros organismos de las Naciones Unidas para trabajar en cuestiones de protección, a los que hay que sumar otros seis que se encuentran en Jartum.

IV. La situación humanitaria en Darfur

27. Más de 2,4 millones de personas siguen viéndose afectadas por el conflicto de Darfur, de las cuales 1,8 millones aproximadamente son desplazados.

28. El PMA y la Organización Internacional para las Migraciones están preparando la realización de un censo en todo Darfur durante los próximos meses a fin de establecer contactos más estrechos y efectivos con los desplazados de los campamentos y sus comunidades de acogida. El censo estará vinculado a las evaluaciones que efectuarán en emplazamientos más remotos para determinar cuáles son las necesidades específicas de la población, que está cada vez más afectada por la sequía y la escasez de recursos económicos y naturales. Las tribus nómadas se quejan de lo que consideran una falta de asistencia a sus comunidades, lo que se ha traducido en amenazas a los trabajadores humanitarios y las personas que distribuyen alimentos.

29. La situación de inseguridad general sigue siendo uno de los principales problemas que obstaculizan la respuesta humanitaria, particularmente en Darfur meridional, donde las malas condiciones de seguridad han ocasionado el desplazamiento de miles de personas ya desplazadas y habitantes de las zonas situadas al este y el

noreste de Gereida, así como, su dispersión por toda la zona, complicando aún más el acceso a las poblaciones afectadas.

30. Los trabajadores de los organismos de socorro siguen expuestos a numerosos peligros. El 21 de febrero, siete trabajadores de una ONG internacional pasaron la noche detenidos por los rebeldes del Movimiento Nacional de Reforma y Desarrollo en Arosharo, cerca de la zona de Jebel Moon, por no presentar la debida notificación de sus movimientos por carretera. Los detenidos fueron puestos en libertad a primeras horas de la mañana del 22 de febrero gracias a la intervención de los funcionarios de la Unión Africana y las Naciones Unidas. Sin embargo, las fuerzas del Movimiento Nacional retuvieron sus tres vehículos. Esa misma ONG también se vio involucrada en dos incidentes protagonizados a principios de mes por milicias tribales locales que obstaculizaban la distribución de ayuda y robaban alimentos. Sus trabajadores fueron amenazados por miembros de una tribu local que consideraban injusto que sólo los desplazados recibiesen ayuda alimentaria mientras que sus familias no se beneficiaban de los programas de socorro. A los efectos acumulados de la sequía, los desplazamientos ocasionados por el conflicto y los obstáculos para la entrega de ayuda que amenazan a miles de familias en Darfur hay que sumar la competición por los escasos alimentos, que constituye otra causa más de enfrentamientos violentos.

31. Pese a la presencia en Darfur de unos 9.000 trabajadores humanitarios de contratación nacional e internacional, la capacidad de las Naciones Unidas y las ONG parece ser insuficiente en algunas zonas, particularmente en Darfur septentrional. Los últimos acontecimientos provocados en los estados de Darfur por la inseguridad y la creciente escasez de alimentos aconsejan la intervención de más ONG en la región, así como un aumento de la capacidad de las que ya están presentes en la zona. En la actualidad, un número limitado de ONG internacionales de mayor entidad realizan actividades en los demás estados de Darfur, fuera de sus capitales. Aunque las comunidades rurales dispersas tienden a trasladarse cada vez más hacia asentamientos de mayor tamaño por razones humanitarias y de seguridad, el sombrío panorama de la situación alimentaria en Darfur exige una ampliación urgente de la ayuda a lugares más remotos. Por ese mismo motivo, se insta a los donantes a seguir suministrando recursos a los organismos humanitarios.

32. Según señala el PMA en su informe anual de evaluación de las necesidades del Sudán en materia de seguridad alimentaria se prevé que en la segunda mitad de 2005 el número de personas y el nivel de asistencia alimentaria aumenten de forma sustancial si persiste la situación de inseguridad o las condiciones climáticas son desfavorables para la producción agrícola. En el informe se indica que la inseguridad ha obstaculizado los movimientos nómadas tradicionales, mermado los beneficios de los mercados y reducido sustancialmente la capacidad de los agricultores para sembrar y cosechar en 2005. A esto se suma el rápido aumento de los precios de los alimentos registrado en los últimos meses, el limitado poder adquisitivo de los hogares vulnerables y una grave escasez de agua. Un estudio exhaustivo sobre los medios de subsistencia de ciertas comunidades de Darfur realizado recientemente coincide con este análisis. En él se describe un panorama extremadamente sombrío de la situación en Darfur, y se indica que nunca se ha producido en la zona una combinación de factores similar que haya ocasionado el colapso de las estrategias de subsistencia y la pérdida de bienes, incluidas la liquidación sistemática de los activos, la paralización de la producción y los mercados y la imposibilidad de acceder a los recursos naturales y enviar remesas al país. Todo ello apunta a la necesidad de conjugar una

mayor asistencia alimentaria con actividades de seguridad alimentaria y solución de conflictos tan pronto como sea posible.

33. Tras varios meses en los que se observaron tendencias negativas, el sector de la salud está registrando avances positivos en al menos dos esferas: la nutrición y la vacunación contra la polio. Según una evaluación nutricional llevada a cabo en Mornei (Darfur occidental), parece que las tasas generales de malnutrición han mejorado sustancialmente en los últimos meses, hasta llegar al 5%. Según la anterior evaluación, realizada en Mornei en junio de 2004, la tasa ascendía al 25%.

34. La segunda ronda de vacunaciones contra la polio comenzó a finales de mes, pese a algunas complicaciones surgidas en Darfur septentrional, donde los disparos contra los helicópteros de las Naciones Unidas o en sus inmediaciones obligaron a suspender algunas actividades al norte de Mellit. La ronda anterior se había realizado con mucho éxito, en parte debido a que todas las partes respetaron los días de tregua durante la inmunización, tal como había solicitado mi Representante Especial. No se ha registrado ningún nuevo caso de polio desde la campaña de vacunación. Está previsto que la tercera y última ronda de vacunaciones tenga lugar en marzo.

35. Estos avances se han visto empañados por otros riesgos para la salud, como un posible brote de meningitis tras la aparición de esta enfermedad en el Chad oriental y en algunas partes del Sudán, como el Nilo Azul y los estados de Gadaref. Hasta la fecha se han registrado en los estados de Darfur un total de 44 casos clínicamente confirmados desde el 1º de enero de 2005. Esto es motivo de preocupación, sobre todo porque el hacinamiento de los campamentos y los constantes movimientos en las fronteras entre el Sudán y el Chad podrían incrementar el riesgo de propagación de la enfermedad. En la actualidad, la Organización Mundial de la Salud y sus asociados están vigilando la situación en Darfur y sus cercanías.

V. Acceso humanitario

36. A finales de 2004 y principios de 2005, el creciente acoso contra las ONG ha sometido a las operaciones humanitarias a una presión cada vez más fuerte. En particular, el mayor número de casos se ha registrado en Darfur meridional pero también se han recibido noticias de incidentes de acoso en Darfur septentrional y occidental durante el mes de febrero. Entre estos incidentes cabe citar arrestos, detenciones y secuestros especialmente de personal de contratación nacional, sobre todo en Darfur meridional. Además, los camiones de transporte de asistencia humanitaria, incluso los identificados como afiliados a organismos internacionales o humanitarios, siguen sufriendo ataques de grupos armados en las rutas principales, lo que obstaculiza gravemente el acceso a las poblaciones afectadas y ocasiona importantes demoras en la tarea esencial de entregar a tiempo artículos de primera necesidad, fundamentalmente alimentos.

37. A pesar de que se ha intensificado la violencia esporádica entre las comunidades nómadas y agrícolas, algunos organismos están ampliando su cobertura geográfica para dar cabida a zonas con importantes deficiencias humanitarias y a otras que no se habían evaluado anteriormente. Se ha logrado convencer a algunos organismos para que cubran las lagunas ocasionadas por la retirada de Darfur de Save the Children-UK y al menos cinco de ellos han comenzado actividades en las esferas del abastecimiento de agua, el saneamiento, la alimentación y la atención primaria de la salud.

38. Además, durante el último mes los organismos de socorro volvieron a recuperar el acceso a zonas que anteriormente se habían cerrado por motivos de seguridad. Tras la visita el 26 de enero de mi Representante Especial a Darfur septentrional, cuya población necesitaba recibir ayuda humanitaria según el SLM/A, un equipo evaluó la zona y autorizó el inicio de actividades de las Naciones Unidas, lo que permitió a los organismos evaluar la situación y responder a ella. No se permitía a los organismos de las Naciones Unidas acceder a esa zona desde del incidente ocurrido en octubre de 2004, cuando dos trabajadores de Save the Children-UK fallecieron y uno resultó herido por la explosión de una mina terrestre.

VI. Financiación

39. En el plan de trabajo para el Sudán de 2005, presentado el 30 de noviembre de 2004, las Naciones Unidas y sus asociados solicitaron 1.560 millones de dólares de los EE.UU. para satisfacer las necesidades del Sudán en 2005, de los cuales 691 millones se destinarían a actividades en Darfur. Desde el comienzo de 2005, los donantes han aportado 345 millones, de los que 256 han servido para apoyar los proyectos del plan de trabajo de las Naciones Unidas en Darfur. Aunque la respuesta ha sido positiva, todavía es insuficiente. Además, el hecho de que se hayan destinado 240 millones de dólares de esa suma total a la ayuda alimentaria indica que los donantes no han prestado la debida atención a otros sectores igualmente importantes, como el alojamiento y los artículos de primera necesidad que no son alimentos.

40. A fin de evitar déficit en la financiación, el sistema de las Naciones Unidas ha preparado un calendario para las necesidades del plan de trabajo en todo el año 2005. Según dicho calendario, hasta finales de enero de 2005 se habían necesitado 322 millones de dólares para las actividades de las Naciones Unidas en Darfur y 517 millones más hasta finales de marzo. Desafortunadamente, no se logró el objetivo de financiación fijado para el mes de enero.

41. En las reuniones celebradas con los donantes en Bruselas durante el mes de febrero, mi Representante Especial Adjunto para Asuntos Humanitarios hizo hincapié en la necesidad urgente de adelantar fondos lo antes posible para responder a la sequía en Darfur, prepararse para la estación de lluvias (especialmente en la región occidental) y velar por el buen funcionamiento del sistema de distribución de ayuda alimentaria. Por tanto, hago un llamamiento a los donantes para que remedien las lagunas existentes en el plan de trabajo mediante la generosa aportación de fondos por adelantado.

VII. Regreso y reasentamiento

42. Este mes se han recibido pocas noticias de reasentamientos o regresos forzados en Darfur, a raíz de la mejora del diálogo entre el Gobierno y la comunidad de asistencia humanitaria gracias al mecanismo de seguimiento y coordinación y del acuerdo firmado recientemente con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en virtud del cual se regulan los regresos a Darfur occidental.

43. Sin embargo, en Darfur meridional algunos organismos encontraron graves dificultades para reasentar a algunos grupos grandes de desplazados con objeto de aliviar la carga que suponían para los recursos existentes y calmar la tensión creciente

en los campamentos. Por ejemplo, todavía está pendiente el reasentamiento de algunos desplazados de Kalma debido al hacinamiento que reina en dicho campamento. Los organismos están colaborando con el Gobierno para reasentar a los desplazados de forma voluntaria y apropiada.

44. Entretanto, en Darfur septentrional, tras el retroceso inicial sufrido en el mes de enero, el reasentamiento de unos 25.000 desplazados que llegaron a Abu Shouk, el mayor campamento de desplazados del estado, tras un ataque contra la ciudad de Tawilla perpetrado a finales de noviembre, avanzó relativamente bien. El lugar elegido en un principio para su reasentamiento fue abandonado a finales de enero porque no se pudo encontrar agua pese a los numerosos intentos de los organismos. Poco tiempo después se eligió otro lugar y tras una fructífera consulta con los líderes de los desplazados, las autoridades del Gobierno y los organismos humanitarios, se consideró que reunía las condiciones adecuadas para el reasentamiento. El lugar, Bisharia, situado a unos 20 kilómetros de la ciudad de El Fasher, dispone de agua potable y los organismos están finalizando su demarcación y la instalación de los distintos servicios, incluidos el abastecimiento de agua, el saneamiento y los servicios de salud, necesarios para facilitar el reasentamiento. Mientras esperan que concluyan los preparativos del nuevo asentamiento, los recién llegados siguen recibiendo asistencia humanitaria en el campamento de Abu Shouk.

45. A principios de febrero, el Comité para la erradicación del secuestro de mujeres y niños trasladó a 746 personas desde Darfur meridional a la zona norte de Bahr el Ghazal. Los organismos sobre el terreno dicen que el regreso fue involuntario en hasta un 15% de los casos. Varias mujeres afirmaron que las habían llevado hacia el sur y separado de sus familias a la fuerza. Durante los regresos anteriores organizados por el Comité en abril y mayo de 2004 se recibieron y contrastaron acusaciones similares. Esta cuestión se ha señalado a la atención de las autoridades del Gobierno en repetidas ocasiones y se incluyó recientemente en el programa del subcomité del Mecanismo de Aplicación Conjunta.

VIII. El proceso de paz de Darfur

46. El mes pasado se avanzó poco en el proceso político encaminado a lograr una solución pacífica al conflicto que sigue imperando en Darfur. El evento más significativo registrado durante el período que abarca el informe fue la séptima reunión de alto nivel de la Comisión Mixta, celebrada en Nyamena los días 16 y 17 de febrero. En las reuniones mantenidas durante esos dos días participaron, entre otras personalidades, los Presidentes del Chad, el Gabón, el Congo y el Sudán y el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, así como representantes ministeriales de la Jamarhiya Árabe Libia, Nigeria y Egipto. Mi Representante Especial, Sr. Jan Pronk, asistió a la conferencia en calidad de jefe de la delegación de las Naciones Unidas.

47. El Presidente de la Comisión de Cesación del Fuego de la Unión Africana, General de División Festus Okonkwo, presentó a los participantes un informe en que proporcionaba detalles sobre 10 casos de violación de la cesación del fuego registrados entre comienzos de enero y la fecha de la séptima reunión. En el informe se culpaba al Gobierno y a los rebeldes de las violaciones y se criticaba la falta de empeño en hacer cumplir el acuerdo de cesación del fuego por motivos humanitarios, como demostraba la persistencia de las violaciones. La Comisión de Cesación del Fuego entregó a la Comisión Mixta una lista de recomendaciones sobre cómo

mejorar las condiciones de seguridad en Darfur, tres de las cuales merecen ser mencionadas en particular: en primer lugar, debería aumentarse el nivel de las unidades que integran la fuerza de protección de la Misión de la Unión Africana en el Sudán, pasando de compañía a batallón, y dotarlas en consecuencia; en segundo lugar, el SLM/A y el Movimiento Justicia e Igualdad deberían entregar incondicionalmente a la Comisión de Cesación del Fuego de la Unión Africana las localidades ocupadas por sus combatientes, según lo convenido en la última reunión de la Comisión Mixta; por último, el Gobierno del Sudán debería revisar y volver a presentar su plan de desarme de las milicias armadas que actúan en Darfur, puesto que sus planes actuales son inoperantes.

48. Las conclusiones de la reunión de la Comisión Mixta giraban en torno a cinco decisiones principales. Las más importantes por lo que se refiere a las medidas que deben adoptarse de inmediato son la decisión mencionada de enviar a Darfur un equipo de verificación encargado de delinear las zonas controladas sobre el terreno por las distintas fuerzas, así como el llamamiento al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana para que refuerce su Comisión de Cesación del Fuego a fin de promover la búsqueda de una solución a la crisis dentro de un marco africano. La Comisión Mixta también pidió que se reanudara la próxima ronda de conversaciones de paz de manera rápida y enérgica.

49. Por mi parte, reitero mi llamamiento para que se despliegue rápidamente un grupo de verificación con el equipo y el apoyo apropiados a fin de comenzar a determinar cuáles son las zonas controladas por los combatientes sobre el terreno. También apoyo la decisión de la Comisión Mixta de pedir al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana que refuerce la Comisión de Cesación del Fuego, que realiza una importante labor en Darfur en un entorno abrumador y con recursos limitados. Insto a la comunidad internacional a que sea generosa al prestar asistencia en relación con ambos cometidos.

50. En cuanto al éxito del proceso político, es evidente que la principal responsabilidad sigue correspondiendo a las propias partes. Por consiguiente, me hago eco del llamamiento de la Comisión Mixta para que se reanuden rápidamente las conversaciones de Abuja, e insto a las partes a que regresen a la mesa de negociación preparadas para examinar asuntos sustantivos con miras a firmar una declaración de principios o un acuerdo marco como paso decisivo hacia un acuerdo general de paz. Una decisión fundamental que las partes pueden adoptar a este respecto es abordar la próxima ronda de conversaciones de Abuja centrándose con disciplina en las cuestiones políticas que subyacen al conflicto, y dejando en manos de la Comisión Mixta los asuntos de seguridad que, aunque importantes, podrían distraer a las partes de su objetivo. Las demás iniciativas diplomáticas en curso deberían adaptarse para apoyar este doble enfoque.

51. Cuando las conversaciones de Abuja se reanuden en serio tendrán más probabilidades de éxito si las partes actúan de buena fe. Por lo que atañe al Gobierno, yo lo exhortaría a que se abstuviera de cometer actos de provocación sobre el terreno y de tomar represalias o ejercer cualquier otra forma de violencia que pudiera afectar negativamente al clima de las negociaciones en Abuja. A los movimientos armados les aconsejaría que enviaran delegaciones preparadas para examinar los asuntos a fondo y hacer las propuestas concretas y constructivas que sean necesarias para hacer avanzar las negociaciones. Independientemente de cuán modestos o espectaculares sean los resultados de la próxima ronda de conversaciones, toda la comunidad

internacional debe acudir en apoyo de las partes para que avancen en pos de una solución pacífica a la crisis en Darfur.

IX. La Unión Africana

52. Como ocurre desde hace ya varios meses, la Misión de la Unión Africana en el Sudán sigue siendo el instrumento más visible y eficaz de la comunidad internacional para supervisar el cumplimiento por las partes del acuerdo de cesación del fuego por motivos humanitarios y los protocolos de Abuja.

53. En la actualidad la Misión de la Unión Africana en el Sudán tiene desplegada una fuerza de protección integrada por 1.405 efectivos que prestan apoyo a 352 observadores militares internacionales. Con los tres observadores del Sudán, el total de observadores militares desplegados en los tres estados de Darfur asciende a 424. Desde mi último informe, ha comenzado su despliegue el componente de policía civil de la Misión de la Unión Africana. El total de efectivos del contingente asciende a 93, todos ellos desplegados en El Fasher. El complemento total de la fuerza, incluido el personal de apoyo civil, asciende ahora a 1.942 efectivos.

54. Si bien se han reunido más efectivos, monitores y agentes de la policía civil, que se están preparando para el despliegue, este nuevo contingente no bastará para elevar el total de efectivos de la Misión de la Unión Africana en el Sudán hasta el nivel de dotación autorizado de más de 3.300 efectivos, entre oficiales y tropas, durante el mes de marzo. Ello se debe a dos razones: en primer lugar, entre los países que aportan contingentes no todos se han ofrecido a proporcionar el personal necesario, de ahí la diferencia que subsiste entre el número máximo de tropas y los efectivos disponibles; en segundo lugar, las limitaciones logísticas, de apoyo y de infraestructura (principalmente la capacidad del sistema de tratamiento de aguas residuales) han obstaculizado el despliegue del personal que ya está listo para entrar en servicio. Por lo tanto, no cabe esperar nuevos despliegues en El Fasher hasta que no se despliegue el personal necesario en las localidades adyacentes.

55. La Misión de la Unión Africana en el Sudán está recibiendo de una serie de países apoyo internacional de diversa índole, como fondos para financiar apoyo logístico, arrendamiento de helicópteros, vehículos, adiestramiento, transporte, asesoramiento y planificación. Muchos miembros de la comunidad internacional están haciendo contribuciones fundamentales que permiten a la Misión desempeñar su mandato en Darfur. Aliento a esos gobiernos a que sigan apoyando las iniciativas de la Comisión de la Unión Africana encaminadas a desplegar y equipar a la Misión y hago un llamamiento a otros gobiernos para que sigan este ejemplo. Concretamente, insto a los gobiernos a que centren sus esfuerzos en el objetivo de subsanar las lagunas que ha detectado la Comisión de la Unión Africana y que están incidiendo de manera más significativa en la continuación del despliegue y la eficacia de las operaciones de la Misión en el Sudán.

56. Dentro de las limitaciones que le imponen sus propios recursos, la Misión de Avanzada de las Naciones Unidas en el Sudán (UNAMIS) está colaborando con la Misión de la Unión Africana en el Sudán y prestándole apoyo de diversas formas. Respecto de la colaboración y la coordinación, ambas misiones mantienen ahora una comunicación regular por conducto de tres oficinas de enlace establecidas en Addis Abeba, El Fasher y Jartum. Estos puntos de contacto múltiples facilitan la comuni-

cación a todos los niveles, desde el operacional hasta el político. Las dos misiones están estudiando la forma de intensificar esta relación.

57. La Misión de las Naciones Unidas procura prestar apoyo a la Misión de la Unión Africana de todas las formas posibles. En la actualidad, a petición del Enviado Especial de la Unión Africana en el Sudán, la UNAMIS ha accedido a conectar el cuartel general de la Misión de la Unión Africana en El Fasher a la red de telecomunicaciones de las Naciones Unidas. Esta medida permitirá mejorar drásticamente las operaciones de la Unión Africana al proporcionarle capacidad para establecer comunicaciones fiables y seguras entre sus oficinas sobre el terreno y sus oficinas en Jartum y Addis Abeba.

X. Preparación para el futuro apoyo a la aplicación de los acuerdos de Nairobi

58. Las perspectivas de paz en Darfur sólo mejorarán si se aplica cabalmente el Acuerdo General de Paz firmado el 9 de enero de 2005 por el Gobierno del Sudán y el SLM/A. En la reunión del Consejo de Seguridad sobre el Sudán celebrada el 8 de febrero, el Primer Vicepresidente Ali Osman Taha y el Presidente John Garang expresaron su firme empeño en poner fin al conflicto entre el norte y el sur cumpliendo las obligaciones asumidas en el marco del Acuerdo General de Paz. A fin de ayudar a las partes a aplicar el acuerdo, las Naciones Unidas siguen planificando y preparando el despliegue de una operación de apoyo al proceso de paz.

59. Tras la última reunión del Consejo de Seguridad sobre el Sudán, celebrada a comienzos de febrero, mi Representante Especial ha seguido adelante con el proceso de planificación, haciendo especial hincapié en las cuestiones relacionadas con el despliegue del componente militar de la misión prevista. Las cuestiones relativas a la etapa previa al despliegue se abordaron durante una reunión mantenida el 22 de febrero por el Sr. Pronk y el Presidente Garang, en la que se informó a este último de que los países que aportaban contingentes habían iniciado misiones de reconocimiento en las zonas controladas por el Gobierno y que, antes de finalizar el mes, se iniciarían también en las zonas controladas por el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM) para ceñirse al calendario de aplicación convenido por las partes.

60. Pasando a otra cuestión, la planificación del componente militar continúa a ritmo acelerado. El personal militar y de apoyo a la UNAMIS se mantiene constantemente en estrecho contacto con el cuartel general de las Naciones Unidas para ultimar los planes y coordinar los elementos operacionales y logísticos, en particular la estructura de la fuerza y la dotación de los distintos cuarteles generales con miras al despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNIMSUD). Asimismo, se han dado los toques finales al memorando de entendimiento entre la UNAMIS y el Equipo de Verificación y Vigilancia y la Comisión Militar Mixta que actualmente opera en el Sudán, a fin de que estos mecanismos de supervisión queden supeditados al control operacional directo de la nueva misión después de que comience su mandato.

XI. Observaciones

61. Durante el mes anterior no se registraron avances significativos en la búsqueda de una solución política a la crisis de Darfur. Ninguna de las dos partes aprovechó el impulso generado en enero con la firma del Acuerdo General de Paz entre el Gobierno y el SPLM. Ninguna de las dos partes dio tampoco a entender que estaba lista para participar de buena fe en conversaciones serias, conversaciones que son necesarias para reanudar un proceso que a todas luces se ha estancado. El Gobierno ha declarado en numerosas ocasiones que está dispuesto a mantener conversaciones con los movimientos rebeldes. Sin embargo, como se ha señalado en párrafos anteriores, el Gobierno no ha impedido que las milicias ataquen a la población civil. Esta inacción y la impunidad generalizada, siguen socavando la confianza que con las declaraciones pretende inspirar el Gobierno al otro lado de la mesa de negociación.

62. Por su parte, los movimientos rebeldes tampoco inspiran mucha confianza al afirmar que están dispuestos a aprovechar las oportunidades políticas que han surgido desde la firma del Acuerdo General de Paz hace más de seis semanas. Sobre el terreno, sus fuerzas se han negado a revelar sus posiciones a la Comisión de Cesación del Fuego de la Unión Africana y siguen hostigando al personal de socorro y abriendo fuego contra helicópteros de la Unión Africana y del PMA. En el plano político, los movimientos rebeldes parecen estar cada vez más divididos, lo que ha hecho mella en su capacidad para participar en negociaciones políticas serias. Debe ejercerse una presión política concertada sobre todas las partes a fin de crear condiciones propicias para unas conversaciones serias en la mesa de negociación, condiciones que hasta la fecha no se han dado casi nunca.

63. El 28 de febrero me reuní en la Sede de las Naciones Unidas con Alpha Oumar Konaré, Presidente de la Comisión de la Unión Africana, para examinar la coordinación de las actividades en varios países concretos, incluido el Sudán. Durante los debates mantenidos con el Presidente y su delegación, reconocí la importante labor que realizaba la Misión de la Unión Africana en el Sudán, hice hincapié en que debían adoptarse cuanto antes todas las medidas necesarias para reforzar la presencia del personal de mantenimiento de la paz en Darfur a fin de restablecer la estabilidad en la región. A ese respecto, se convino en emprender con carácter urgente una evaluación dirigida por la Unión Africana de las actuales necesidades de las operaciones de mantenimiento de la paz en Darfur. Las Naciones Unidas y otros colaboradores principales participarían activamente en dicha evaluación. Estamos en espera de que la Unión Africana nos comunique la fechas de la misión. Además, si el Consejo de Seguridad, en su próxima resolución sobre el Sudán, me pide que le presente un informe sobre las medidas que pueden adoptarse para reforzar la presencia del personal de mantenimiento de la paz en Darfur, enviaré un equipo de las Naciones Unidas a la región para que realice una evaluación cabal de las opciones existentes.

64. Entre tanto, la comunidad internacional no debe desaprovechar la oportunidad de reforzar la posición de la fuerza de la Unión Africana en Darfur durante este período de calma relativa. Una Misión de la Unión Africana en el Sudán plenamente dotada y eficaz aumentaría con su simple presencia las posibilidades de prevenir o reducir al mínimo los enfrentamientos graves. La misión de la Unión Africana propuesta para determinar las posiciones del Gobierno y de las fuerzas rebeldes sobre el terreno desbrozará el camino para la separación de las fuerzas, lo que permitiría prolongar este período de estabilidad hasta que se negociara un acuerdo general. Tal estabilidad no sólo haría que menos personas huyeran de sus hogares y permitiría

a los organismos de socorro ampliar la intensidad y el alcance de sus operaciones, sino que también serviría para que los desplazados internos y los refugiados pudieran regresar a su hogar y mejoraría considerablemente el entorno de protección, en particular para las mujeres y los niños que lamentablemente siguen siendo víctimas de los abusos y la explotación sexuales. La separación física del Gobierno y los movimientos rebeldes también reduciría la probabilidad de que las milicias atacaran a la población civil. Todo ello exigiría que los gobiernos donantes respaldaran con generosidad tanto a la Misión de la Unión Africana en el Sudán como a los organismos de socorro. Por ello hago un llamamiento a los gobiernos para que presten tal apoyo con carácter urgente.
